

Cambio estructural y desigualdad urbana en la Región Central de México II

Reporte de Investigación

Guillermo Ejea Mendoza¹

2018-2019

Presentación

El presente reporte de investigación denominado “Cambio estructural y desigualdad urbana en la Región Centro de México I”, del Dr. Guillermo Ejea Mendoza, está vinculado al Proyecto de Investigación *Reflexiones sobre política económica y desarrollo desde una perspectiva institucionalista*, registrado ante la Coordinación Divisional de Investigación con el número **1075** y aprobado en la Sesión 378 del Consejo Divisional realizada el 07/09/2016. Específicamente, se vincula a su segunda parte, enfocada “en el estudio comparativo de casos y experiencias recientes de formulación y aplicación de Política Económica heterodoxa y patrones de desarrollo disyuntivos (por definir), considerando la implementación de políticas públicas, la renovación institucional y sus resultados”. La línea de Generación y Aplicación del Conocimiento es Desarrollo Regional. A su vez, el reporte de investigación cubre la segunda parte del Proyecto de Investigación *Cambio estructural y desigualdad urbana en la Región Centro de México* realizado dentro del programa *Apoyo a la Reincorporación de Exbecarios PROMEP*, según oficio 511-6/17-7683, con número de convenio 917036 y finalizado en diciembre de 2018. La Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento es Desarrollo Regional.

Este reporte continúa la aproximación teórica y las definiciones conceptuales sobre los siguientes temas: I) breve crítica a la visión neoclásica del espacio; II) del crecimiento al desarrollo: la necesaria territorialización y la ciudad; III) megalópolis o ciudad-región o urbanización regional o superaglomeración, y IV) análisis multiescalar, así como una primera aproximación empírica al objeto de estudio. Entre las conclusiones, destaca que las zonas metropolitanas de Querétaro y Toluca

¹ ¹ Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco (gem@azc.uam.mx)

parecen estar respondiendo mejor a la relocalización industrial, aunque los datos sugieren que los sectores de avanzada tecnológica prefieren más a Querétaro que a Toluca. Esto puede deberse a que Querétaro es la puerta que conecta a la Ciudad de México con el centro y el norte del país, hacia donde ha repercutido la apertura de la economía nacional que se llevó a cabo desde los años ochenta.

Dr. Sergio Cámara Izquierdo
Encargado del Departamento de Economía

Preámbulo

El presente Reporte cubre la segunda parte del Proyecto de Investigación *Cambio estructural y desigualdad urbana en la Región Centro de México* realizado dentro del programa *Apoyo a la Reincorporación de Exbecarios PROMEP*, según oficio 511-6/17-7683, con número de convenio 917036, y finalizado en diciembre de 2018.

Introducción

Este texto contiene la continuación de las aproximaciones teóricas y conceptuales del Proyecto (ver Reporte I) así como las primeras aproximaciones empíricas².

1.

Este trabajo presenta una reflexión sobre la desigualdad socioterritorial en la región central de México a partir del cambio de la estructura económica que viene ocurriendo en sus principales zonas metropolitanas. Se sostiene, por una parte, que la estructura de la desigualdad social está ligada a la heterogeneidad económica y, por la otra, que la desigualdad social está íntimamente vinculada a la desigualdad territorial. El ensamble entre esas estructuras desiguales se procesa a través del patrón tecnológico y del empleo. El análisis se realiza desde el punto de vista de la interacción que puede haber entre las transformaciones estructurales en la Ciudad

² Una versión distinta fue publicada como “Cambio y desigualdad en el centro de México”, *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, No. 19, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, diciembre 2018, Argentina, pp. 46-73, <http://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=11562>

de México y en las otras ciudades. Por ello, esas tesis involucran otra: entre las ciudades de la región no hay convergencia sino que tienden a desarrollarse de manera desigual. De esta forma se ponen en tela de juicio las ideas dominantes sobre el desarrollo regional, urbano, económico y social en el sentido de que tienden a la convergencia y el equilibrio.

Es claro que la comprensión cabal de la desigualdad no puede reducirse a la esfera económica, ni siquiera como base determinante en última instancia, sino que debe dar cuenta de su relación compleja con otros ámbitos sociales, como los políticos, culturales e ideológicos.

2. Conceptos preliminares: cambio estructural, desigualdad, pobreza, exclusión, empleo y políticas gubernamentales

Por cambio estructural económico entendemos la metamorfosis de la composición económica fundamental y de largo plazo de un espacio delimitado geográficamente, en tres dimensiones: sectorial, territorial y funcional. Por ejemplo, el incremento del peso proporcional del sector terciario respecto del secundario puede reflejar cuantitativamente un cambio estructural de tipo sectorial. Por otra parte, si la dinámica económica del espacio analizado depende ahora más del sector terciario que del secundario, hay un cambio estructural de tipo funcional. Si esas transformaciones afectan la composición de la geografía humana³, hay un cambio estructural de tipo territorial. Normalmente un cambio estructural se refleja en las tres dimensiones, pero conviene considerarlas por separado con fines analíticos. Luego se integran.

El cambio de la estructura social se refiere a la metamorfosis fundamental y de largo plazo de la composición social de un espacio delimitado geográficamente, también en la dimensión social, la territorial y la funcional. A nivel regional, metropolitano, municipal y de localidad.

³ La Geografía Humana estudia las sociedades humanas desde una perspectiva espacial, la relación entre estas sociedades y el medio físico en el que habitan, así como los paisajes culturales y las regiones espaciales que construyen.

La desigualdad y la pobreza son características permanentes de las sociedades latinoamericanas. Permanentes mas no naturales. Son construcciones sociales que resultan de la producción y reproducción de las estructuras y procesos en que actúan los agentes sociales (Cimadamore y Cattani, 2008). A su vez, las acciones de los agentes sociales nutren esas estructuras y procesos. Por lo mismo, no son fenómenos coyunturales sino de raíz histórica. Por otra parte, aunque normalmente se presentan juntas, desigualdad y pobreza no son una dupla forzosa, pues puede haber desigualdad sin pobreza y pobreza sin desigualdad. En nuestras sociedades esta distinción parece anodina, dada la gravedad de ambos problemas. La desigualdad es de tal magnitud que la pobreza se considera intrínseca. Las agrava esta íntima ligadura. De hecho, su solución las vuelve indisociables. La disminución y eventual desaparición de la pobreza es inconcebible sin la reducción de la desigualdad. Pero es importante anotar la diferencia porque las políticas para resolverlas deben atender a sus respectivos factores determinantes y no dar por sentado que el descenso de una provocará mecánicamente la baja de la otra.

La permanencia histórica de la desigualdad y la pobreza da lugar a la exclusión social, a una exclusión que puede calificarse de estructural y que hace referencia a un desempleo generalizado y de larga duración, la degradación de las condiciones de trabajo, el deterioro continuo de las condiciones de vida, la dificultad para acceder a los satisfactores materiales e intangibles, la discriminación de género y la étnica, la limitación de la participación política, la decadencia cultural y, en fin, el detrimento pronunciado de la cohesión social (Ziccardi, 2008). Por eso, si la desigualdad extrema es ofensiva, la exclusión social es explosiva.

La pobreza urbana y la pobreza rural son distintas (Ziccardi, 2008). Generalmente, la primera no es absoluta sino relativa dado que los habitantes de las ciudades pueden acceder a condiciones mínimas de alimentación, vivienda, salud, educación, vestido, recreación, etc., por medios propios o proveídas no mercantilmente por instituciones gubernamentales o privadas. Por supuesto, lo anterior depende de las propias condiciones de urbanización que ha alcanzado cada ciudad. Pero el grado a que han llegado la desigualdad y la precariedad urbanas

advierten del peligro de *ruralizar* la pobreza en las ciudades en el sentido de convertirla en pobreza absoluta, al menos en algunas de sus áreas más desprotegidas. La segregación y la fragmentación que caracterizan crecientemente a nuestras grandes aglomeraciones urbanas pueden tener esa consecuencia.

Precisamente, la desigualdad y la pobreza se expresan en la configuración del territorio. El espacio urbano es una construcción social que asume y reproduce la estructura de las relaciones sociales que lo conforman. La polarización de la riqueza y el ingreso se reflejan en la división social del espacio y los artefactos urbanos. La desigualdad social, la pobreza y la exclusión se manifiestan y ejercen a través de la distribución de la infraestructura, el acceso a los servicios públicos, los usos del espacio público y las formas de consumo y producción cultural de los distintos grupos sociales.

Entonces, la desigualdad urbana es una forma de *desigualdad socio-territorial*. Ésta es una expresión que tiene un significado extenso y profundo. El término *social* no se utiliza en sentido restringido, aludiendo solamente a fenómenos demográficos o sociológicos, sino en sentido amplio, pretendiendo abarcar también las dimensiones económica, política, cultural, ideológica, etc., de los acontecimientos humanos. El término *territorial* no se refiere solamente a una superficie corográfica y coroplética sino que intenta también y sobre todo aludir a un espacio social que es un producto social y que está ubicado en la geografía y el tiempo, sin que esto implique que no sea dinámico. Así, *socio-territorial* es un adjetivo que califica la *desigualdad*, por lo que este último término -sustantivo- abarca los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de la situación, estado o hecho aludido, anclados -pero no estáticos- en un momento y lugar específicos. La desigualdad es multidimensional.

Entre el crecimiento económico, la apropiación del ingreso y la distribución del patrimonio se encuentran el empleo y sus prestaciones. La desigualdad, la pobreza y la exclusión han aumentado en nuestras sociedades durante los últimos años debido, en primer lugar, a la transformación de los procesos de trabajo y sus condiciones. La denominada flexibilidad laboral ha repercutido no sólo en el deterioro relativo de los ingresos salariales y el menoscabo del poder adquisitivo de

la mayoría de los trabajadores, sino también en el debilitamiento de los beneficios asociados al empleo permanente, la seguridad social y la justicia laboral. En segundo lugar, al retraimiento del Estado en cuanto a la provisión, protección y subsidio de los servicios públicos para los trabajadores, especialmente salud, agua, transporte y educación. Como el Seguro Popular o los fondos para el retiro en el caso de México, se trata de la mercantilización de las condiciones del bienestar que antes estaban a cargo del Estado. Esto ha implicado un encarecimiento de los satisfactores básicos, como la vivienda, lo que ha estimulado la relocalización de las familias en las áreas suburbanas o periféricas de las grandes aglomeraciones urbanas.

En tercer lugar, el fin del paradigma de la contratación colectiva en materia laboral ha implicado una especie de libertad e individualización de los trabajadores, especialmente en los sectores de tecnología más sofisticada, donde cada uno es su propio empresario (dueño y responsable de su capital humano). En lo económico y en lo social hay una individualización de la vida urbana (Bourdin, 2007). El trabajo a distancia y en casa lo ejemplifica. Esta nueva y creciente modalidad social de la organización laboral ha tenido cierto impacto sobre la localización de la demanda habitacional, cultural y de negocios, particularmente en las metrópolis o las ciudades medias con cierto avance tecnológico. En la Ciudad de México, por ejemplo, el llamado corredor Roma-Condesa adquirió auge desde los años noventa como un área de moda que, además de restaurantes, bares, boutiques y nuevos residentes de elevado poder adquisitivo, generó un *cluster* de la “industria” del diseño y la publicidad (Mercado, 2011). Este tipo de reordenaciones socioeconómicas en el territorio urbano tienden a elevar y modificar el sistema de precios inmobiliarios en favor de los grupos de mayor poder adquisitivo y en perjuicio del resto de la población. Aceleran la diferenciación social y la fragmentación urbana.

Lo anterior ha tenido como primera derivación la de frenar y revertir el mejoramiento de las condiciones de la vida urbana que se había logrado durante el período del desarrollo hacia adentro; la segunda consecuencia ha sido la generalización de la desigualdad, la pobreza y la exclusión; la tercera, la expansión de las actividades

económicas informales, y la cuarta, contribuir a la segmentación y segregación del espacio urbano, puesto que los grupos de altos y medios ingresos buscan aislarse de la masa social pauperizada y protegerse de la violencia que ha resultado del desgaste constante de la cohesión social.

Frente a estos problemas, las políticas gubernamentales no parecen tener opciones. Esto, desde mi punto de vista, se debe a que la mayoría de los gobiernos encargados del desarrollo urbano están atrapados por el paradigma económico neoliberal. No hay verdaderas políticas de empleo y salarios, por ejemplo, porque el modelo supone que los factores de la producción son remunerados de acuerdo con su contribución a ella y que los mercados libres conducen a una distribución eficiente y justa de los ingresos. Suponen también que el crecimiento genera desarrollo de manera automática.

Por eso me parece muy importante hacer una breve revisión de sus postulados.

Como hemos dicho, la desigualdad, la pobreza y la exclusión no aparecen de pronto ni por casualidad. Se gestan a través de complejos procesos estructurales de larga duración. Esta sección presenta algunos avances de una investigación en curso que pretende averiguar si los cambios estructurales en la Ciudad de México, especialmente la relocalización industrial y la tercerización, han tenido efectos sobre la composición estructural de las principales zonas metropolitanas que la rodean, en particular, su impacto en las condiciones de vida de la población.

No hay unanimidad acerca del concepto de región, pues difiere entre autores, estudios y disciplinas. Parece que lo más adecuado es establecer una delimitación de conformidad con las necesidades y objetivos de la investigación, por lo que conviene retomar esta amplia definición metodológica: “instrumento conceptual del investigador, necesario para describir y analizar la realidad (o para organizar, en definitiva, la información geográfica)”, “para estudiar problemas social y

territorialmente significativos en espacios concretos” y “definiendo los límites en función de la variable principal considerada” (García, 2006: 33-34).

En este sentido, una región -o una regionalización- se concibe a partir de una doble determinación: la región como construcción social y la región como construcción epistemológica (Rózga-Lute y Hernández-Diego, 2010). Por una parte, la región se crea a partir de considerar las características y cambios que emergen y asumen sus procesos endémicos sociales, económicos, políticos, culturales, etc., y que inciden en la conformación de la dialéctica particular de la dualidad sociedad-territorio, es decir, la especificidad del espacio socio-geográfico y su dinámica. Por otra parte, esa configuración se elabora conforme al interés y la metodología de quien define la delimitación geográfica a partir de sus premisas y objetivos.

La visión tradicional de la región -o regionalización- partía de la idea de homogeneidad, agrupando bajo ese principio algunas características definitorias del territorio determinado (Rózga-Lute y Hernández-Diego, 2010). En una visión distinta, enfocada a la comprensión de sus procesos internos, una región o regionalización puede y debe considerar no sólo los elementos de homogeneidad que la definen respecto de otros territorios sino también y sobre todo su heterogeneidad interna.

También podemos reconocer que la Región Centro de México no está institucionalizada: aunque “la región es un proceso históricamente contingente y permanentemente abierto, inacabado y en transformación”,

El concepto de *institucionalización regional* [cursivas de JGA] alude al proceso mediante el cual una unidad territorial emerge como una parte de la estructura espacial de una sociedad y se convierte en una entidad establecida y reconocida claramente en diferentes esferas de la acción y la conciencia colectivas. A efectos analíticos puede ser dividido en cuatro fases o facetas” no necesariamente sucesivas ni este orden: asunción de la forma territorial; desarrollo de la forma conceptual y simbólica; desarrollo de la forma institucional, y reproducción o establecimiento de la región como parte del sistema y la conciencia socioespacial (García, 2006: 45-46).

En nuestro caso, la zona de estudio o región está definida por dos supuestos: la posible influencia económica de la ZMCM en las zonas metropolitanas, ciudades y poblaciones cercanas, a través de la movilidad y el flujo de personas y mercancías y la relocalización de capitales, es decir, la interacción permitida por la distancia física. En kilómetros, la distancia de la Ciudad de México a Querétaro son 217.5, a Puebla 134.5, a Pachuca 91.2, a Toluca 66.0 y a Cuernavaca 92.3. En auto, eso representa aproximadamente de 45 minutos a dos hora y media. No es extraño encontrar en la Ciudad de México y su Zona Metropolitana personas que diariamente llegan a trabajar o estudiar desde Cuernavaca, Pachuca, Puebla y Toluca. De Querétaro son menos numerosos los traslados cotidianos hacia la capital del país, pero también los hay.

Bataillón sostiene que la delimitación de la región central de México debe considerar motivos de distancia, historia y dependencia económica y política. En particular, las capitales de las entidades federativas pertenecientes a la región (Puebla, Tlaxcala, Cuernavaca, Toluca y Pachuca) son “desprendimientos del nodo central de poder y urbanización” del país, configurados a lo largo de su historia, y fungen como satélites de la Ciudad de México (Bataillón, 1999: 141). Por lo mismo, más adelante habría que considerar también la influencia social, política y cultural, pero estos aspectos exceden los alcances del presente ensayo.

Para aproximarnos a una visión del conjunto de la región, cabe partir de una metáfora y ver hasta dónde se cumple: “Respecto al sistema urbano regional de la región centro del país, la ciudad de México es como un gran árbol a cuya sombra no crece el pasto” (Carrillo, citado por López, 2010: 74).

3. El cambio estructural y la desigualdad socioterritorial en la Ciudad de México

Al respecto, puede decirse, primero, que la desigualdad socio-territorial y la pobreza en la Ciudad de México son problemas estructurales de antigua germinación, agravados por el nuevo patrón de la acumulación capitalista impuesto por el neoliberalismo. Segundo, que los gobiernos de izquierda de la Ciudad de México,

en el poder local desde 1997, han estado más preocupados por llevarla a una posición competitiva a nivel mundial que por atender las reformas de la estructura urbana, económica y social que posibilitarían el mejoramiento de las condiciones de vida de la población mayoritaria. Han preferido la ciudad global a la ciudad popular (Ejea, 2015). No han logrado resolver la *ecuación imposible* que concilia “competitividad, cohesión social, sostenibilidad, gobernabilidad y participación” (Borja, 2012). La consecuencia principal de esta inclinación hacia la competitividad externa ha sido un recrudecimiento de la desigualdad y la pobreza en términos socioeconómicos y de la heterogeneidad en términos urbanos. Más que procurar el desarrollo territorialmente *extensivo*, las políticas locales se han inclinado por un desarrollo *intensivo* basado en *ciudadelas*, esto es, grandes proyectos urbanos que tienen el propósito de funcionar como polos de modernidad y progreso, pero sólo quedan como islotes que contribuyen a la segregación y fragmentación de la ciudad (Ejea, 2014). Se trata de un modelo insostenible en el largo plazo pues los problemas de pobreza se atienden a través de transferencias y subsidios cuyos montos son crecientes pero no respaldados por un incremento similar en los ingresos locales. Paradójicamente, el patrimonio público es valorizado de manera privada (Viladevall i Guasch, 2012). En efecto, visto de conjunto, las inversiones para elevar el atractivo y la funcionalidad de la ciudad se traducen en el incremento de los beneficios de los sectores líderes de la metrópolis, como el financiero, el inmobiliario, el de nuevas tecnologías, el gran comercio y el turístico, pero su derrama no alcanza a engrosar las finanzas públicas ni a mejorar las condiciones de empleo y vida de la mayoría de la población.

4. Las otras zonas metropolitanas de la región central

A continuación, se presenta un análisis preliminar de la forma como han evolucionado la estructura económica y del empleo en las principales zonas metropolitanas (ZM) de la región central entre 1999/2000 y 2013/2014, para luego relacionar esos cambios con los ingresos y las condiciones de bienestar de los trabajadores; después se realiza una breve aproximación a la cuestión de la desigualdad de género y por último se resume la situación.

1. El cambio estructural

En el conjunto de las cinco principales zonas metropolitanas de la región central de México -excluida la ZMCM- la población creció de 5.8 a 7.2 millones de habitantes, 24.1%, entre 2000 y 2013, una tasa anual promedio de 1.7% aproximadamente, superior a la del PIB, que fue de 1.4% anual promedio (Cuadro 1). El crecimiento de la economía estuvo por debajo del crecimiento de la población.

Cuadro 1. Zonas Metropolitanas de la región Central de México. Habitantes

	2000	2013	Variación %
Total	5,800,732	7,199,101	24.1
Puebla	2,269,995	2,728,790	20.2
Toluca	1,540,452	1,936,126	25.7
Querétaro	816,481	1,097,025	34.4
Cuernavaca	798,782	924,964	15.8
Pachuca	375,022	512,196	36.6

Fuente: INEGI http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ce/ce2014/doc/minimonografias/m_zmm_ce2014.pdf

Las zonas metropolitanas crecieron de manera desigual, entre el 15.8% y el 36.6%, de 2000 a 2013. Sin embargo, la proporción de la población de cada zona en el total no ha variado significativamente. Las participaciones porcentuales de Puebla y Cuernavaca sólo se redujeron un punto, de 39 a 38 y de 13.8 a 12.8, respectivamente, mientras que las de Pachuca, Querétaro y Toluca aumentaron sólo 0.6, 1.1 y 0.3 puntos en cada caso⁴.

Nótese que en 2000 la población de la ZM de Pachuca era poco menos que la mitad de la de Cuernavaca y la de Querétaro; las de estas dos eran la mitad que la de Toluca, y ésta tenía poco más de dos tercios de la población de Puebla. Así, la ZM de Puebla era 6 veces más grande que la de Pachuca y ocho veces menor que la de ZMCM. A su vez, la de Pachuca era cuarenta y cinco veces menor que la ZMCM. Tal asimetría y la cercanía de las cinco zonas metropolitanas son circunstancias que harían pensar en una dinámica donde la ZMCM ejercería de manera determinante sus influjos sobre las otras.

⁴ Estos datos no distinguen si las variaciones se registraron en los municipios que ya formaban parte de las zonas metropolitanas o en los añadidos recientemente, de tal forma que no está claro si la permanencia del peso relativo de cada zona metropolitana se debe a un efecto estadístico o al efecto administrativo de su delimitación territorial. En cualquier caso, lo que interesa en estos apuntes es mirar el cambio estructural en el interior de cada una.

Por otra parte, sin embargo, la interacción directa entre esas cinco zonas metropolitanas era muy difícil antes del período considerado en estas líneas porque no había un sistema de carreteras transitables entre ellas, que permitiera no pasar obligadamente por la Ciudad de México. Tampoco hay una red de ferrovías. Una vieja carretera que conecta Puebla con Cuernavaca rodeando por el suroriente los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, y otra entre Toluca y Cuernavaca, aunque remozadas, no eran de primera categoría. El Arco Norte -moderna autopista de cuota- que conecta Puebla, Pachuca, Querétaro y Toluca bordeando la ZMCM⁵, es reciente, data de 2009.

El Cuadro 2 muestra los cambios en el peso relativo de las cinco principales zonas metropolitanas en el total regional -sin la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)- según algunas variables económicas, de 1999 a 2014.

Cuadro 2. Zonas Metropolitanas de la Región Central de México										
	PT	UE	PO	R	PB	VACB	FBC	AF	B	
	miles de millones de pesos corrientes									
1999	5,800,732	186,359	872,733	30.8	288.8	101.0	15.1	174.4	90.3	
2014	7,199,101	328,189	1,615,944	96.7	1138.6	374.0	31.5	426.3	351.4	
Zona Metropolitana	diferencias de participación relativa en el total regional 1999 - 2014									
Cuernavaca	-0.9	-4.0	-2.8	-2.6	-0.6	-2.4	1.4	-3.9	-2.7	
Pachuca	0.6	0.1	0.0	0.4	0.0	4.7	0.4	0.5	3.7	
Puebla	-1.2	0.6	-2.9	-1.9	1.5	5.9	-3.4	1.8	1.5	
Querétaro	1.2	1.1	4.5	6.2	5.2	0.8	4.8	9.2	1.2	
Toluca	0.3	2.3	1.1	-2.1	-6.1	-9.0	-3.2	-7.6	-3.8	

PT: población total; UE: unidades económicas; PO: población ocupada; R: remuneraciones; PB: producción bruta; VACB: valor agregado censal bruto; FBC: formación bruta de capital; AF: acervo de activos fijos; G: gastos; I: ingresos; B: ganancias (I-G).

También puede observarse que las unidades económicas y la ocupación aumentaron 76.1% y 85.1% en el mismo período (en realidad de 1999 a 2014), lo que se tradujo en que la población ocupada aumentara del 15 al 22.4% de la población total. Así, puede anotarse que, en general, la zona metropolitana de Cuernavaca y la de Toluca podrían calificarse de *perdedoras*, mientras que la de Querétaro podría ser *ganadora*. Pachuca también tiene números positivos aunque son muy pequeños, de tal suerte que, a primera vista, si no es *ganadora*, tampoco

⁵ También Zona Metropolitana del Valle de México.

puede decirse que es *perdedora*. La de Puebla combina cifras positivas con negativas, pero el empleo, las remuneraciones y la inversión disminuyeron durante el período.

En el Cuadro 3 es claro a primera vista que la ZM de Querétaro ha sido la más dinámica de las cinco, pues tiene los cambios más altos en todas las variables excepto en valor agregado, donde es superada significativamente por Puebla, y en cantidad de establecimientos, donde Toluca tiene un poco más. Esto parece indicar que el crecimiento de Querétaro se ha registrado en sectores de mayor tecnología, empleo calificado y empresas más grandes. El incremento de la productividad en Puebla, en cambio, parece ser más resultado de la lenta expansión de las actividades intensivas en mano de obra barata que de la intensidad tecnológica. Esa lentitud explica que Puebla sea expulsora de población, como indica el Cuadro 2. Toluca también creció en empleo y establecimientos, pero como en el caso de Puebla, parece responder a sectores más tradicionales.

Por su parte, Pachuca tiene cifras positivas aunque no espectaculares. La más rezagada es Cuernavaca.

Zona Metropolitana	PO	R	PB	VACB	FBC	AF	G	I	UE
Cuernavaca	48.8	29.3	88.5	50.8	19.3	-13.0	93.3	82.7	35.5
Pachuca	86.5	75.7	102.0	-489.1	30.6	40.5	48.6	100.0	77.4
Puebla	71.3	51.3	110.0	123.5	-1.0	31.6	112.2	110.9	78.7
Querétaro	133.4	107.6	158.3	96.3	45.3	97.9	193.9	169.6	91.0
Toluca	94.0	47.1	65.5	42.7	-8.0	-1.5	70.1	71.3	93.7
Total	85.2	59.9	101.0	88.9	6.1	24.6	107.7	105.4	76.1

Es importante resaltar que, con diferentes magnitudes, todas las variables en todas las zonas metropolitanas cambiaron a favor del sector terciario. Las únicas excepciones se presentaron en la ZM de Querétaro y en la de Cuernavaca, donde la inversión fija en el sector secundario creció más que en el terciario, 9.5 y 6.2 puntos, respectivamente, así como en Puebla, donde el valor agregado del sector secundario creció levemente en 1.4 puntos. El incremento de la inversión en

Querétaro y Cuernavaca parece estar ligado a la apertura de parques industriales, mientras que el del valor agregado en Puebla, a una sobreexplotación del trabajo.

En el conjunto de la región, en 1999 la industria empleaba al 41% de la población ocupada, correspondiendo a las manufacturas el 34.5%, mientras que el sector III empleaba al 58%, repartiéndose en partes casi iguales el comercio y los servicios. Para 2014, el empleo en el sector secundario había descendido a 31.2% de la población ocupada y las manufacturas a 28.4%, mientras que la participación de los servicios aumentó a 35.2% y la del comercio sólo a 29.7%, mientras que la caída en las remuneraciones en las manufacturas y las industrias de agua y energía fue compensada principalmente por el incremento en las de servicios, de 18.6% a 28.2%.

La participación de la producción bruta manufacturera registró un incremento en el período, de 68.3 a 71.7 por ciento, pero es posible que se haya debido a la fuerte caída de las industrias del agua y la energía, lo mismo que en la inversión. El otro gran aumento en este rubro se ve en los servicios, de 7.7 a 12.8 por ciento.

Por último, hubo un fuerte incremento en los activos fijos del sector terciario, lo que sugiere grandes empresas con tecnología avanzada en el comercio y los servicios calificados como superiores.

El Cuadro 4 presenta la composición estructural por actividades económicas en cada zona metropolitana. Destaca el gran peso de la población ocupada en las actividades manufactureras en Querétaro (34.7%) y su pequeña participación en Pachuca (12.5%). En contraste, la PO en comercio al menudeo en Querétaro es la menor de las cinco mientras que la de Pachuca es la mayor. Así, desde el punto de vista del empleo Querétaro puede considerarse como una zona metropolitana con perfil industrial mientras que el de Pachuca es más bien comercial. Las otras zonas metropolitanas se sitúan entre ellas. Sin embargo, la contribución de las manufacturas a la producción bruta de la zona metropolitana es mayor en Puebla, Toluca y Cuernavaca, lo que refleja un poderío industrial pujante. La inversión manufacturera también tiene un papel importante en las cuatro zonas metropolitanas durante el período en estudio. Por último, Querétaro tiene una

proporción menor de unidades económicas en la industria manufacturera, lo que sugiere, en combinación con los datos ya mencionados, la presencia de empresas grandes.

	Actividad Económica	PO	PB	FBC	AF	UE
Querétaro	Construcción	3.4	2.2	2.8	1.7	0.7
	Industrias manufactureras	34.7	67.3	73.6	47.3	8.4
	Comercio al por menor	17.0	5.2	-3.5	7.9	41.2
	Transportes, correos y almacenamiento	3.2	3.1	5.4	18.2	0.5
Puebla	Construcción	2.6	2.0	1.4	1.6	0.4
	Industrias manufactureras	28.6	72.7	71.9	58.7	12.9
	Comercio al por menor	25.5	6.0	11.0	10.7	46.2
	Transportes, correos y almacenamiento	2.6	2.5	3.6	4.2	0.3
Pachuca	Construcción	4.6	8.7	3.5	5.1	0.7
	Industrias manufactureras	12.5	26.9	19.8	33.0	9.3
	Comercio al por menor	30.0	21.1	31.0	14.2	45.7
	Transportes, correos y almacenamiento	1.7	2.1	2.2	3.7	0.3
Toluca	Construcción	1.4	0.8	0.5	0.5	0.3
	Industrias manufactureras	30.9	78.5	62.5	67.7	10.6
	Comercio al por menor	24.7	4.8	8.7	8.2	50.9
	Transportes, correos y almacenamiento	7.0	5.4	17.1	10.5	0.3
Cuernavaca	Construcción	2.4	2.1	0.6	1.3	0.3
	Industrias manufactureras	18.9	68.7	79.8	51.0	9.6
	Comercio al por menor	27.3	7.5	9.9	14.6	46.4
	Transportes, correos y almacenamiento	4.1	5.6	1.9	8.1	0.3

En el Cuadro 5 se observa que la ZM de Querétaro parece tener la estructura económica más desarrollada de la región. Un indicador de ello es que, aunque en ningún caso se superan las participaciones de los servicios tradicionales, la participación de los servicios superiores en población ocupada, producción bruta y formación bruta de capital es mayor en Querétaro que en cualquier otra zona metropolitana.

En cambio, visto desde el otro lado, el peso de los servicios tradicionales en casi todas las variables es mayor en Pachuca que en las otras zonas metropolitanas, significativamente en producción bruta, formación de capital fijo y activos fijos. Esto es indicativo de su gran peso relativo en el conjunto de la economía de la zona metropolitana y de su rezago respecto de las otras zonas metropolitanas.

Cuadro 5. Participación de los Servicios en el total de las Actividades en cada ZM 2014						
	Servicios ¹	PO	PB	FBC	AF	UE
Querétaro	Superiores	15.5	11.5	10.0	8.3	9.0
	Tradicionales	19.4	5.1	8.3	9.7	35.0
Puebla	Superiores	11.0	8.4	6.3	12.4	6.2
	Tradicionales	24.1	5.3	3.6	8.3	30.7
Pachuca	Superiores	13.6	8.5	5.7	10.4	7.0
	Tradicionales	32.0	19.5	28.6	26.4	34.2
Toluca	Superiores	9.8	2.5	2.3	2.8	5.7
	Tradicionales	20.2	4.7	6.1	6.5	29.1
Cuernavaca	Superiores	11.1	4.0	1.2	5.2	5.7
	Tradicionales	30.6	8.0	4.3	14.2	35.0

¹Servicios superiores son servicios profesionales, financieros, corporativos, inmobiliarios, etc.

2. Empleo e ingresos

Ahora bien, mirando desde otro ángulo, según el Cuadro 6, entre 2005 y 2013 la participación relativa de la población ocupada respecto de la población total creció más en Toluca (9.2%) que en las otras zonas metropolitanas. Se trata de un crecimiento muy lento en toda la región puesto que la de Toluca es una tasa menor al 1.1% anual.

Por otra parte, obsérvese el crecimiento de más de 100% del empleo manufacturero como proporción de la población ocupada en todas las zonas metropolitanas, excepto Puebla; dicho incremento alcanzó 132% en Cuernavaca y 159% en Toluca. En cambio, fue moderado el aumento del empleo terciario como proporción del empleo total en cada zona metropolitana; el mayor se registró en Puebla con 7%, es decir, 0.8% anual. A su vez, la participación de los empleos terciarios superiores en el empleo terciario total se incrementó 40% en Querétaro, 37% en Pachuca, 30% en Toluca y sólo 9.6% en Puebla, mientras decreció 1.3% en Cuernavaca.

Entonces, de acuerdo con las cifras presentadas, puede inferirse que hay en el conjunto de la región central de México un proceso general de transformación estructural hacia la tercerización de su economía que viene desde 1999 o antes, aunque debido a su posición orbital respecto de la ZMCM, ha sido receptora de las inversiones industriales que salieron del Valle de México, especialmente en los últimos tres lustros.

La zona metropolitana más atractiva ha sido la de Querétaro, donde la relocalización se ha sustentado en actividades económicas de tecnología más avanzada. Estos datos son consistentes con otros estudios que han dado cuenta de este fenómeno de recomposición estructural en la región central de México.

Cuadro 6

¿Cuál ha sido el efecto sobre el empleo y los ingresos de la población trabajadora?

En el Cuadro 6 pueden observarse los cambios ocurridos entre 2005 y 2013 en algunos indicadores seleccionados. En primer lugar, la población ocupada con menores ingresos (hasta 5 salarios mínimos⁶) disminuyó casi 20% en Cuernavaca y Querétaro, 10.6% en Toluca y sólo 1.3% en Puebla, mientras que aumentó 1.7% en Pachuca. En segundo lugar, la población que trabajaba 34 horas a la semana o menos también disminuyó en todas las zonas metropolitanas. Estas cifras parecen indicar que hubo una mejoría en las variables del empleo entre 2005 y 2013. No obstante, nótese que, si bien la población sin acceso a los servicios de salud se redujo, lo hizo sólo levemente en Cuernavaca, Querétaro y Toluca, mientras que aumentó, también levemente en Pachuca y Puebla.

Así, en conjunto, los incrementos de la población ocupada en las industrias manufactureras, el empleo terciario y los servicios superiores, no parecen tener efectos positivos sobre los ingresos y las condiciones de vida de la población trabajadora de la región, según este indicador de acceso a los servicios de salud. En otras palabras, la reestructuración económica no apuntala el bienestar social. Lo anterior se debe principalmente a los siguientes factores: a) la flexibilización de la normatividad laboral que ha permitido más contrataciones individualizadas y *fuera de la empresa*, temporales y sin prestaciones; b) el recurso creciente al *outsourcing*; c) el aumento de los nuevos puestos de trabajo de baja calificación y bajos salarios;

⁶ 1 salario mínimo eran aproximadamente 80 pesos diarios, 5 dólares.

d) el incremento proporcionalmente menor de los puestos de alta calificación y mejores salarios, y e) la mercantilización de los bienes y servicios relacionados con la manutención y reproducción de la fuerza de trabajo que antes formaban parte del ámbito estatal (salud y seguridad social, educación, vivienda, retiro, etc.).

Después de los cambios registrados en el período, ¿cuál es el estado actual de la situación? El Cuadro 7 muestra algunas cifras al respecto.

Cuadro 7. Indicadores de empleo seleccionados. Variaciones de participación relativa 2005-2013

	Cuernavaca			Pachuca			Puebla			Querétaro			Toluca		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Ocupada/PT	2.6	1.5	4.4	3.4	0.4	7.1	6.4	2.0	13.9	-0.7	-2.2	2.1	9.2	5.4	16.1
Manufacturasa/PO	131.9	100.6	167.2	109.8	90.3	119.7	97.3	55.7	173.1	108.9	81.9	138.3	158.9	107.8	232.1
Terciario/PO	3.4	4.9	1.4	2.6	3.1	1.5	7.0	9.1	2.7	3.5	1.8	4.5	4.4	3.9	3.3
SPFC/POST*	-1.3	-6.2	10.8	36.8	17.4	70.5	9.6	10.6	9.6	39.9	42.5	38.7	29.5	15.2	71.7
Hasta 5 sm/PO	-19.9	-21.5	-18.0	1.7	3.9	-0.9	-1.3	-1.7	-0.9	-19.6	-19.2	-20.4	-10.6	-9.1	-12.9
Hasta 34 horas/PO	-13.5	-13.0	-14.8	-25.7	-33.5	-21.2	-8.6	-16.3	-6.7	-37.0	-49.8	-29.9	-31.2	-39.5	-25.8
Sin acceso a SS/PO	-2.5	0.5	-6.2	5.1	6.0	4.1	2.7	1.4	3.6	-2.7	-9.3	6.2	-8.5	-2.8	-17.1

*Servicios profesionales, financieros y corporativos sobre PO en sector terciario

Según estas cifras oficiales, la población ocupada representaba del 41 al 45 por ciento de la PT en 2013. Hay que considerar, sin embargo, que la tasa de informalidad laboral alcanzaba 34.3% en Querétaro, 45% en Toluca y casi 50% o más en Pachuca, Puebla y Cuernavaca.

En ningún caso el empleo manufacturero rebasaba un cuarto de la población ocupada; en Pachuca y Cuernavaca sólo alcanzaba 9 y casi 13%, respectivamente. Salvo Querétaro, que tenía 19%, en las otras zonas metropolitanas la ocupación en los servicios superiores estaba alrededor de 12%.

La mayoría de la población ocupada percibía salarios muy bajos, 5 salarios mínimos o menos en todas las zonas metropolitanas: alrededor de 78% en Pachuca y Puebla; entre 60 y 67% en Querétaro y Toluca, y casi 51% en Cuernavaca.

Además, el 15 al 25% de la población ocupada trabajaba sólo 34 horas a la semana o menos, destacando más de 20% en Cuernavaca, Pachuca y Puebla.

Así, la población ocupada sin acceso a los servicios de salud alcanzaba casi el 60% o más en Cuernavaca, Pachuca y Puebla, casi el 50% en Toluca y el 44% en Querétaro.

Cuadro 8. Indicadores de empleo seleccionados. Participación relativa 2013
porcentajes

	Cuernavaca			Pachuca			Puebla			Querétaro			Toluca		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Ocupada/PT	43.5	52.0	36.0	44.7	51.7	38.6	43.1	52.6	34.6	42.1	50.1	34.8	41.2	52.2	31.1
Manufacturas/PO	12.7	14.1	10.9	9.0	11.5	6.1	17.6	20.7	13.4	18.6	22.4	13.6	24.4	28.0	18.8
Terciario/PO	75.9	66.7	87.6	82.4	74.3	92.1	72.0	63.3	84.0	73.6	65.3	84.5	68.6	61.0	80.4
SPFC/POST*	12.2	16.5	8.0	11.4	12.3	10.5	12.1	14.0	10.2	19.6	22.8	16.2	12.2	14.0	10.0
Hasta 5 sm/PO	50.7	48.8	53.2	77.0	75.5	78.7	78.8	78.2	79.6	60.3	58.9	62.3	67.6	69.0	65.5
Hasta 34 horas/PO	22.4	16.1	30.3	23.6	16.2	32.5	25.3	16.8	37.0	15.3	8.6	24.1	16.3	11.2	24.1
Sin acceso a SS/PO	62.6	63.8	61.0	57.8	59.1	56.3	61.7	59.0	65.4	44.0	41.3	47.5	49.8	52.2	46.3

*Servicios profesionales, financieros y corporativos sobre PO en sector terciario

3. La desigualdad de género

En el Cuadro 6 se muestra que las mujeres aumentaron más que los hombres en la población ocupada en todas las zonas metropolitanas, sobre todo en Pachuca, Puebla y Toluca, y espectacularmente en la industria manufacturera de todas ellas. En cambio, excepto en Querétaro, el incremento de hombres siguió predominando en el sector terciario. Esta combinación sugiere que la feminización del empleo puede ser uno de los factores que está detrás del abaratamiento de la fuerza de trabajo. Además, el descenso del empleo menor al tiempo completo también favoreció a los hombres. No obstante, la población ocupada de mujeres con menores ingresos disminuyó más en Querétaro y Toluca, mientras que favoreció más a los hombres en Cuernavaca, Pachuca y Puebla. En otras palabras, puede decirse que, paradójicamente, la feminización del empleo industrial tiende a mejorar los ingresos de las mujeres. Algo similar muestran las cifras relativas al acceso a los servicios de salud.

El Cuadro 7 muestra la situación en 2013. En todos los renglones de todas las zonas metropolitanas los datos siguen favoreciendo a los hombres, excepto en el acceso a los servicios de salud en Cuernavaca, Pachuca y Toluca, pero las diferencias no son significativas.

4. Resumen

Las zonas metropolitanas de Querétaro y Toluca parecen estar respondiendo mejor a la relocalización industrial, aunque los datos sugieren que los sectores de

avanzada tecnológica prefieren más a Querétaro que a Toluca. Esto puede deberse a que Querétaro es la puerta que conecta a la Ciudad de México con el centro y el norte del país, hacia donde ha repercutido la apertura de la economía nacional que se llevó a cabo desde los años ochenta. No obstante, para tener una visión más adecuada del proceso, es necesario analizar también los factores endógenos de esa atracción. En términos estructurales, la zona metropolitana más atrasada es Pachuca; sin embargo, el cambio parece avanzar más lentamente en Cuernavaca y especialmente en Puebla.

En las zonas metropolitanas referidas, una gran parte de la población ocupada se encuentra en el sector informal, percibe ingresos bajos, no tiene trabajo de tiempo completo ni acceso a los servicios de salud; además, el empleo en los servicios superiores es relativamente reducido. Las cifras relacionadas con la feminización del empleo sugieren que, si bien hay una relativa mejoría de las mujeres, el tipo de trabajo, el nivel salarial y las prestaciones derivadas de la ocupación, no han dejado de favorecer a los hombres.

En todo caso, el cambio estructural en la Ciudad de México no parece haber inducido cambios estructurales positivos en las principales zonas metropolitanas de su órbita. Estas registran, más bien cambios que mantienen y amplían su heterogeneidad estructural y la desigualdad social.

5. A manera de conclusiones

El nuevo pensamiento cepalino insiste en que las brechas de desigualdad multidimensionales (económica, social, jurídica, política, cultural, étnica, de género, relacional, de derechos, medios, capacidades, oportunidades, etc.) que prevalecen en nuestras sociedades no sólo son una expresión de injusticia sino que también actúan como factores que bloquean el cambio y el desarrollo, pues acrecientan la heterogeneidad estructural y ésta a su vez las reproduce y amplía en un círculo vicioso que perpetúa su carácter histórico. Por lo tanto, “remediar la desigualdad territorial es, también, abordar la desigualdad general” (Bárcena y Pardo, 2016: 210). En efecto, la reducción de la desigualdad y la pobreza, así como de la exclusión, no parece ser un propósito efectivamente posible si no se despliegan

políticas activas que propicien y sustenten un desarrollo más proporcionado sobre el territorio, entre regiones, megalópolis, ciudades, pequeñas poblaciones y zonas urbanas y rurales. Dicho de otra manera: el crecimiento económico sectorial/funcional tiene que territorializarse, extenderse transversalmente sobre el espacio. El cambio estructural progresivo que se propone implica combinar la eficiencia intensiva con la eficiencia extensiva, esto es, el crecimiento de las actividades basadas principalmente en el conocimiento y la innovación con su expansión y reproducción en el resto de las ramas y regiones de la economía a través de la mejor distribución y redistribución de los ingresos y los recursos productivos. Eso permitiría la multiplicación de sectores competitivos y la derrama de sus beneficios, *poblando* la economía de actividades de productividad cada vez más elevada. Pero también, en línea con la nueva concepción heterodoxa del desarrollo endógeno, habría que complementar y alimentar la transformación estructural de la economía con la transformación estructural en las esferas políticas y culturales. Por supuesto, lo anterior implica la presencia y acción responsable de las instituciones estatales que pongan cota a la operación libre de los mercados y sus penosas consecuencias.

Temas pendientes:

El problema de las escalas

El mismo fenómeno visto desde distintas alturas y ángulos (de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba)

escala como red o como relación p. 59⁷

sentido multiescalar p. 60 [significados diferentes para diferentes niveles]

la calle, el barrio/colonia, distritos, ciudad/centro de población, metrópolis, regiones estatales y supramunicipales, incluso supranacionales

⁷ García Álvarez, Jacobo (2006) "Geografía regional", en Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (dirs.) (2006) *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos/UAM Iztapalapa, Barcelona, pp. 25-70.

La idea es desplazarnos a través de distintas escalas: del municipio a la zona metropolitana y de las zonas metropolitanas a la región y viceversa.

Los mapas definen nuestra idea del territorio

Quién sabe si pueda seguirse un modelo fractal como quiere Hiernaux. Éste, en realidad, contextualiza global y regionalmente el análisis de la ciudad.

+++++

Referencias

Almejo, Rubén y Yolanda Téllez (2015) “Cambio demográfico en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2000-2010”, en CONAPO (2015) *La situación demográfica de México*, pp. 197-227,

http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Cambio_demografico_en_la_Zona_Metropolitana_del_Valle_de_Mexico_2000_2010

Bárcena, Alicia y Antonio Prado (2016) *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el caribe*. CEPAL/Siglo Veintiuno eds. Argentina.

Bataillón, Claude (1999) “En el corazón de la megalópolis, ciudades satélites”, en Delgado y Ramírez, Delgado, Javier y Blanca Ramírez (1999) *Transiciones: La nueva formación territorial de la Ciudad de México*, Col. Transiciones Tomo I, Territorio y cultura en la Ciudad de México, Plaza y Valdés / UAM, México. pp. 139-147.

Benko, Georges y Alain Lipietz (2013) [2001] “¿Geografía socioeconómica o Economía geográfica?”, en Valdivia López, Marcos y Javier Delgadillo Macías (coords.) (2013) *La Geografía y la Economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo*. UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Instituto de Investigaciones Económicas. Cuernavaca, pp. 341-354.

Borja, Jordi (2012) “El fin de la anticuidad posmodernista y el derecho a la ciudad en las regiones metropolitanas” en Belil, Mireia, Jordi Borja y Marcelo Corti (eds.) *Ciudades, una ecuación imposible*, Icaria/Antrazyt, Barcelona, pp. 279-320.

Bourdin, Alain (2007) [2005] *La metrópoli de los individuos*. Universidad Iberoamericana Puebla, Puebla.

Cimadamore, Alberto D. y Antonio David Cattani (2008) “La construcción de la pobreza y la desigualdad en América Latina: una introducción”, en Cimadamore, Alberto D. y Antonio David Cattani (2008) *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, CLACSO / Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 9-16.

Connolly, Priscilla (2008) “Mapas de pobreza ¿la dimensión territorial?”, en Cordera, Rolando, Patricia Ramírez Kuri y Alicia Ziccardi (coords.) (2008) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Siglo XXI ed.-UNAM, México, pp. 415-436.

Connolly, Priscilla (2006) “Mapas y democracia: reflexiones críticas sobre la georreferenciación de carencias para la programación de políticas sociales”, en Álvarez, Lucía, Carlos San Juan y Cristina Sánchez Mejorada (coords.) (2006) *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, UNAM/UAM-A/UACM/INAH/Plaza y Valdés, México, pp. 433-463.

De Mattos, Carlos A. (1998) “Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. I, núm. 4, 1998, pp. 723-754.

Duhau López, Emilio (2014) "La investigación urbana y las metrópolis latinoamericanas", en Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Emilio Pradilla Cobos (comps.) *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, UAM, México, sp

Eibenschutz Hartman, Roberto (2010) "Introducción", en Eibenschutz Hartman, Roberto (coord.) (2010) *La ZMVM: los retos de la megalópolis*, UAM Xochimilco, http://dcsh.xoc.uam.mx/pensarelfuturodemexico/Libros/zona_metropolitana.pdf, pp. 13-22.

Ejea Mendoza, Guillermo (2014) "Ciudadelas: una estrategia de desarrollo urbano en la Ciudad de México" en *Anuario de Espacios Urbanos 2014*, Departamento de Evaluación en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM Azcapotzalco.

Ejea Mendoza, Guillermo (2015) "Entre la ciudad popular y la ciudad global: la ambigüedad de las políticas de desarrollo urbano en la Ciudad de México en 1997-2014", en *Anuario de Espacios Urbanos 2015*, CyAD/UAM Azcapotzalco, pp. 41-72.

Fujita, Masahisa, Krugman, Paul y Venables, Anthony J. (2000) [1999] *Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. Ed. Ariel. Barcelona.

García Álvarez, Jacobo (2006) "Geografía regional", en Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (dirs.) (2006) *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos/UAM Iztapalapa, Barcelona, pp. 25-70.

Hiernaux Nicolás, Daniel (2014) "Las ciudades y las regiones", en Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Emilio Pradilla Cobos (comps.) *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, UAM, México, sp. http://www.uam.mx/casadelibrosabiertos/libroselectronicos/TeoriassobrelaciudadenAmericaLatina-BlancaRebecaRamirezVelazquezyEmilio_DRM.epub

Krugman, Paul (1996) *La organización espontánea de la economía*, Antoni Bosch ed., Barcelona

López Rangel, Rafael (2010) "La megalópolis de la región centro de México: sistema complejo", en Eibenschutz Hartman, Roberto (coord.) (2010) *La ZMVM: los retos de la megalópolis*, UAM Xochimilco, pp. 59-89, http://dcsh.xoc.uam.mx/pensarelfuturodemexico/Libros/zona_metropolitana.pdf. Cita a Carrillo, Mario (2007), "Estrategias de desarrollo urbano integral para la región centro del país", ponencia presentada a nombre del Gobierno del Distrito Federal, *1er. Congreso Nacional del Derecho Urbanístico*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y El Colegio de Tlaxcala, 5 de mayo.

Mercado Celis, Alejandro (2011) "El cluster de la publicidad en la Ciudad de México", en Alejandro Mercado y María Moreno (coords.) *La ciudad de México y sus clusters*. Juan Pablos Editor/UAM Cuajimalpa, México.

Moncayo Jiménez, Edgard (2003) "Nuevas teorías y enfoques conceptuales sobre el desarrollo regional: ¿hacia un nuevo paradigma?", en *Revista de Economía Institucional*, vol. 5, núm. 8, primer semestre, pp. 32-65, Universidad Externado de Colombia.

Olivera, Guillermo (2013) “Comentarios al texto y contexto de ‘Regiones, globalización, desarrollo’ de Allen Scott y Michael Storper”, pp. 385-405, en Valdivia López, Marcos y Javier Delgadillo Macías (coords.) (2013) [2008/2009] *La Geografía y la Economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo*. UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Instituto de Investigaciones Económicas. Cuernavaca.

<http://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/La%20geografi%CC%81a%20y%20la%20economi%CC%81a.pdf>

Romer, David (2002) [2001] *Macroeconomía avanzada*. McGraw-Hill, Madrid.

Ros, Jaime (2004) [2000] *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, FCE-CIDE, México.

Rosales Ortega, Rocío (2006) “Geografía Económica”, en Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (dirs.) (2006) *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos/UAM Iztapalapa, Barcelona, pp. 129-146.

Rózga-Lute y Hernández-Diego, Rózga-Lute, Ryszard Edward y Hernández-Diego, Celia (2010) “Los estudios regionales contemporáneos; legados, perspectivas y desafíos en el marco de la geografía cultural”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. X, núm. 34, 2010, El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México, pp. 583-623.

Scott, Allen y Michael Storper (2013) [2003] “Regiones, globalización, desarrollo”, en Valdivia López, Marcos y Javier Delgadillo Macías (coords.) (2013) *La Geografía y la Economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo*. UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Instituto de Investigaciones Económicas. Cuernavaca, p. 363-384.

Stephens, Christopher R. (2011) “Lo que no es la complejidad” en Flores Valdés, Jorge y Gustavo Martínez Mekler (comps.) (2011) *Encuentros con la complejidad*, Siglo XXI ed. / UNAM, México, pp. 13-47.

Suárez, 2009: 138). Suárez, Manuel (2009) Reseña de *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo* de Delgado, J. (coord.) (2008), en *Investigaciones Geográficas Boletín* # 69, pp. 138 y 139, <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n69/n69a13.pdf>

Valdivia López, Marcos y Nancy Hernández Casas (2013) “Una ruta metodológica para la evaluación empírica de la distribución del tamaño de las ciudades: el caso de las zonas metropolitanas de México”, en Valdivia López, Marcos y Javier Delgadillo Macías (coords.) (2013) *La Geografía y la Economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo*. UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Instituto de Investigaciones Económicas. Cuernavaca, p. 363-384.

Viladevall i Guasch, 2012 Viladevall i Guasch (2012) “La utopía de lo urbano patrimonial o herejías sobre el patrimonio urbano”, en Viladevall, Mireia y Castrillo, María (Coords.) *El*

espacio público en la ciudad contemporánea, Universidad Iberoamericana Puebla / Universidad de Valladolid, México, pp. 79-85.

Ziccardi, Alicia (2008) "Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI", en Ziccardi, Alicia (comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*, CLACSO/Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 9-36.